

«Catolicismo para mañana», titula Enrique Miret Magdalena sus confesiones dentro de la colección «El credo que ha dado sentido a mi vida», de la editorial Desclée de Brouwer. Miret Magdalena se propone en este libro ofrecer las claves de su itinerario ideológico a todos aquellos lectores que le sigan a través de sus artículos y que, lógicamente, desean una explicación global de su pensamiento. Las confesiones de Miret siguen, pues, el mismo propósito que las de los autores precedentes en esta colección: González Ruiz, padre Llanos, Javier Domínguez y Díez Alegría, «best-seller» este último la temporada pasada. Hemos elegido para su publicación en estas páginas el capítulo titulado «Crítica de la teología».

**M**ife en Dios ha sido siempre firmísima, porque no la he puesto en razonamientos parciales y abstractos, sino en el único fundamento explicativo de la experiencia humana completa. Podría decir que, dada mi formación científica y los estudios de mi juventud, siempre propicios a la ciencia, me hicieron llegar a la idea, que muchos años después leí, del famoso astrofísico y pensador católico Sir Edmund Whittaker, que decía en 1954 en la revista *Endeavour* «para un científico, sus experiencias son un elemento primario, y sus concepciones científicas (como son los electrones o los genes) son el resultado de un esfuerzo por relacionar entre sí dichas experiencias, formando con ellas un conjunto ordenado y satisfactorio. Sin embargo, el científico no es el único orden posible; hay otros que producen resultados de coordinación tan satisfactorios... Dios es, por eso, el principio integrador que da coherencia a toda realidad, a las leyes científicas, a las creaciones artísticas y a las experiencias personales auténticas de carácter religioso».

Pero no son estas reflexiones las más decisivas para mi creencia en Dios, sino la experiencia misma de mi vida a través del descubrimiento del hombre Jesús, en donde lo divino es la única explicación de su plenitud humana. A Dios lo veo como el fundamento último de carácter dinámico de todo lo positivo y constructivo del mundo y de la vida: el «ocean de ser», como le llamaba San Juan Damasceno; pero no lo veo como algo estático, sino como algo lleno de vida que es «el sempiterno Descubrimiento», como afirma San Gregorio de Nisa. «Me ha hecho siempre meditar mucho lo que dice San Bernardo: «Miré hacia lo exterior y lo encontré mucho más allá de todo lo que es exterior. Miré a lo interior y lo encontré más íntimo a mí mismo que yo mismo». Esta experiencia inexpresable, después la justificamos o la explicamos con conceptos abstractos; pero de ellos no deriva nuestra creencia, que es previa a los mismos

y que se justifica por sí misma básicamente. Lo otro es algo que ayuda en el plano de nuestra inteligencia abstracta, que tiene también sus necesidades y exigencias, que no son ni las únicas ni las básicas.

Entonces —durante la guerra civil— fue cuando aprendí a razonar sobre todos los temas religiosos con la mayor radicalidad crítica. Me la enseñaron ésta varios de nuestros pensadores clásicos, como el médico y filósofo portugués FRANCISCO SÁNCHEZ, con su crítico libro *Que nada se sabe*, así como el antiescolasticismo de casi todos nuestros filósofos de aquellos tiempos, que me descubrió el erudito, si bien superficial, MENÉNDEZ PELAYO. No obstante, este autor católico me hizo comprender que el que tiene fe se la debe razonar con su propia razón, y no con los esquemas eclesiásticos recomendados por los

Un pensamiento como el que se encuentra en nuestra teología usual, basado en esa estructura mental, resulta hoy inservible, y si hubiéramos permanecido dentro de él los hombres, nada de lo que se ha descubierto en los diferentes campos científicos hubiera sido posible.

Quiero resumir, aunque sea muy brevemente, mi modo de pensar sobre esto, porque lo creo muy importante a la hora de comprender mi pensamiento y mis convicciones religiosas.

En primer lugar, todo nuestro pensar teológico, tanto en dogma como en moral, se basa en las categorías materiales de tipo *mecanicista* de Aristóteles, y sobre todo, de sus discípulos cristianos, mucho menos inteligentes que el filósofo peripatético. El mecanicismo materialista, propio del pensar católico de la teología, impidió durante muchos años

mo puramente físico y material. Esta es la moral que se enseñó a los confesores y que, desgraciadamente, han transmitido muchos de éstos a los católicos, haciendo de ellos personas interesadas, poco cultas, faltas de independencia y a ras de tierra, sin ninguna perspectiva amplia que no fuera la de un egoísmo raquítico y sin perspectivas.

El segundo aspecto de este pensar equivocado es el afán de buscar en las ideas las *representaciones clasificatorias* de la realidad, pero no las relaciones entre las cosas. No hay nada más que leer cualquier libro de teología para comprender que identifica falsamente la realidad con sus simplistas clasificaciones de la misma. Y generalmente se queda satisfecha con este simplificador procedimiento. Olvidan que la «lógica de clases», que es el pensamiento de Aristóteles y de la Escolástica, «se detuvo en el nivel intelectual que, frente a la psicología contemporánea, es el de un niño de ocho a nueve años; para Aristóteles y para el niño actual de ocho a nueve años, lo mismo el peso que el calor y la humedad no son relaciones, sino cualidades dadas inmediatamente como objetivas. Y el silogismo, por ejemplo, tiene simplemente por función poner de manifiesto los grados de una clasificación» (2). La nueva física y, en general, la nueva ciencia, se basan en la relación, y por eso ha podido dar el trabajo científico un salto tan considerable en su desarrollo, insospechado para los modos de pensar disponibles hasta hace poco, y que los filósofos M. R. COHEN, especialista en Lógica; HANS REICHENBACH, filósofo de la Ciencia, y R. S. HARTMAN, filósofo de los valores, han revolucionado.

En tercer lugar se encuentra el necesario desarrollo de una lógica de matices que supere el simplismo con que hemos clasificado a las personas o las cosas, como si pudieran ser buenas o malas, blancas o negras, altas o bajas, producto de una lógica bivalente, cuando la física actual, por ejemplo, «se ha desarrollado en forma de *lógica multivalente*» (3). Las condenaciones infantiles que dicen *no* a cualquier novedad son producto de esta lógica estrecha en la cual hemos sido educados, del mismo modo que lo es el *si* del progresismo católico a cualquier superficialidad de moda. Igual ocurre con las clasificaciones de las novelas, espectáculos o películas en buenas o malas, cuando la moralidad del cine o de la literatura está en la actitud con que leemos o vemos y en la reflexión consciente que hagamos de lo visto o leído, y no en una previa clasificación simplista con arreglo a unos moldes fijos. Es mucho más importante

(2) L. BRUNSCWICG, *Las Edades de la Inteligencia*. Ed. Hachette, Buenos Aires.

(3) H. REICHENBACH.

## Confesiones de Miret Magdalena

# CRÍTICA DE LA TEOLOGÍA

Papas, como hizo con el tomismo la enciclica *Aeterni Patris*, de León XIII. MENÉNDEZ PELAYO decía que en el terreno del pensamiento esta enciclica «es consejo y no precepto» (1). Porque lo racional —como es lógico— no se puede exigir, sino sólo comprender; si no, no sería racional.

También me descubrió MENÉNDEZ PELAYO a HEGEL en su *Historia de las Ideas Estéticas*, cosa que bastantes años después me ayudó a una valoración positiva de este filósofo en todos los órdenes de su pensamiento. Comprendí que era el coloso de la cultura moderna y futura, ya que descubrió lo que yo empezaba a desvelar entonces: la complejidad y dinamicidad de lo real, imposible de abarcar con el modo simplista de pensar de la mayoría de los católicos, influenciados por la filosofía escolástica. Es éste —el de muchos católicos— un tipo de pensamiento que corresponde a una cultura de minoría de edad, a causa del instrumento mental de tipo lógico que utiliza, y que es inadecuado para la amplitud y profundidad de nuestros descubrimientos científicos, modernos y contemporáneos.

Años después hice un estudio minucioso del aporte que supone el pensamiento moderno, tan distinto del que tenía el hombre griego, y que es la base intelectual de nuestro pensar católico.

(1) *La Ciencia Española*.

una visión dinámica y espiritual de muchos problemas. Por ejemplo, bien pocos teólogos supieron comprender los planteamientos sobre la evolución, y en particular los actuales del jesuita Teilhard de Chardin. Del mismo modo ocurrió con la moral que se aprendía en los libros de teología, que seguía casi siempre razones materiales para justificar determinadas conductas morales, como es la cooperación al mal. Por ejemplo, si un criado sabe que su amo tiene una amante y le pide que vaya a llevarle recados a la misma, esto no podrá hacerlo por ningún concepto, salvo si le puede perjudicar económicamente al interesado. Es lo mismo que me pasó años después de la guerra mundial, cuando fui por segunda vez a París con un sacerdote amigo mío. Le pregunté qué le parecía asistir un católico a un espectáculo de cabaret, y me dijo que por ninguna razón podía ir a este tipo de espectáculos, salvo si yendo con otros amigos o compañeros de Congreso, por ejemplo, se perjudicaba uno económicamente en su profesión de no asistir con los demás a tal espectáculo. Esto, que parece monstruoso, deriva de las categorías materialistas-mecanicistas del pensar escolástico católico, que no puede comprender claramente ninguna razón cultural-espiritual, o cultural-psicológica, sino solamente las del egoísmo

## FORFAIT a

BIARRITZ - Anglet - BAYONA - Bidart - SAN JUAN DE LUZ - Guéthary - HENDAYA - Ciboure

del 1.º de marzo al 30 de junio y del 1.º de octubre al 31 de diciembre de 1974.

### Forfait de 4 días

EN HOTELES DE

\* 2.065 Ptas. 159 Frs. \*\*\*\* 3.705 Ptas. 285 Frs.  
\*\* 2.340 » 180 » \*\*\*\* Lujó 5.160 » 397 »  
\*\*\* 2.730 » 210 »

Suplementos por habitación individual:

\* 390 Ptas. \*\* 470 Ptas. \*\*\* 585 Ptas.  
30 Frs. 36 Frs. 45 Frs.  
\*\*\*\* 975 Ptas. \*\*\*\* Lujó 1.560 Ptas.  
75 Frs. 120 Frs.

### Forfait de 8 días

EN HOTELES DE

\* 3.785 Ptas. 291 Frs. \*\*\*\* 7.605 Ptas. 585 Frs.  
\*\* 4.420 » 340 » \*\*\*\* Lujó 11.010 » 847 »  
\*\*\* 5.330 » 410 »

Suplementos por habitación individual:

\* 910 Ptas. \*\* 1.090 Ptas. \*\*\* 1.365 Ptas.  
70 Frs. 84 Frs. 105 Frs.  
\*\*\*\* 2.275 Ptas. \*\*\*\* Lujó 3.640 Ptas.  
175 Frs. 280 Frs.

Precios a base de habitación doble con baño, en los hoteles de \*\*\*, \*\*\*\* y \*\*\*\* lujó. Con ducha o baño, en los hoteles de \* y \*\*.

ESTOS PRECIOS INCLUYEN

### Forfait de 4 días

- 1.º día: Cena y alojamiento.
- 2.º y 3.º días: Desayuno, una comida y alojamiento.
- 4.º día: Desayuno.

### Forfait de 8 días

- 1.º día: Cena y alojamiento.
- 2.º al 7.º días: Desayuno, una comida y alojamiento.
- 8.º día: Desayuno.

Y además: Una excursión de un día con almuerzo incluido. Una entrada a cualquiera de los cinco campos de golf. Una entrada al frontón. Una entrada a un museo. Una entrada al casino. Una consumición en el mismo. Reducción de hasta el 20 por 100 en la mayoría de los comercios.

MAS DE 180 HOTELES

Para más información, diríjase a su agente de viajes o a los SERVICIOS OFICIALES DEL TURISMO FRANCES:

MADRID-13. Avda. José Antonio, 59. Teléfono 241 88 08.  
BARCELONA-10. Avda. José Antonio, 656. Teléfono 218 28 05.

## CRITICA DE LA TEOLOGIA

que el hombre, o el muchacho, reflexionen sobre lo que ven y escuchan, que no que se les impida o prohíba de antemano, por sistema, lo que ha sido clasificado como malo o peligroso. Pío XII, en su discurso a la *XII Semana Social* de Francia, pedía que, en vez de hacer dócil a la juventud, se estimulase su sentido crítico para liberarse del efecto despersonalizante de nuestra cultura audio-visual, suministrada por los medios de comunicación de masas. Y tenía toda la razón, porque lo decisivo es que asimilemos consciente y responsablemente lo que llega a nosotros, pues impedirlo es una utopía en el mundo actual, ya que de una manera o de otra, las impresiones nos invaden desde niños en cualquier momento.

Otro gran defecto —superado en el pensamiento moderno— es nuestra falta de *radicalidad*. Todas las cosas se piensan en forma abstracta y superficial, generalizando y proyectando en los demás estos conceptos abstractos que no nos ayudan a conocer la compleja realidad. Hegel decía que cuando se llevaba a una persona a la horca, la gente inculta fácilmente gritaba contra el condenado «asesino, asesino». Pero cualquier hombre con cultura y que pensase en el espectáculo que veía, lo primero que haría sería preocuparse inmediatamente de saber en concreto quién era ese hombre y por qué había llegado a esa situación. Su ambiente, su educación familiar, su estructura psicobiológica, su ignorancia, sus experiencias negativas, etcétera, eran la clave de ella, y no nuestros insultos condenatorios. El estudio del hombre concreto, hecho con profundidad, es el que hace conocer la realidad, y no la clasificación abstracta y general de «asesino», repetida maquinalmente por las masas que se sienten libres de la condena al patíbulo. Necesitamos los católicos con toda urgencia «un nuevo gorro de pensar» que nos permita abrirnos a la profundidad de todo, y no al simplismo de nuestras pequeñas ideas usuales.

Hemos sido educados en el *sentido común*, lo cual es una gran rémora para nuestro pensamiento y nuestra acción, ya que el sentido común generalmente no es nada más que la canonización de nuestras rutinas o de las frases hechas, aceptadas sin crítica. La verdad es que la ciencia empieza allí donde el sentido común termina, como han demostrado todos los grandes investigadores de este siglo, y muy particularmente EINSTEIN, con su teoría de la relatividad, y HEISENBERG, con su mecánica cuántica. Y cuando nosotros todavía en la filosofía católica utilizamos el

criterio de *evidencia* como un criterio de verdad, olvidamos que «hasta en los matemáticos despierta cada vez más desconfianza la noción de evidencia, porque el sentimiento de evidencia es engañoso y su aplicación varía según el temperamento intelectual de cada uno», como demuestra el especialista en Lógica R. BLANCHE (4). Nuestro pensar es deudor, desgraciadamente, de un fuerte «provincialismo», como decía con tanta agudeza nuestro ORTEGA.

Las ideas, para la cultura actual, son meros instrumentos constantemente perfectibles, y no representaciones de la realidad. Son un instrumento para acercarnos trabajosamente, en forma constantemente progresiva, a la realidad. Pero en nuestra teología, por ejemplo, hemos pensado lo contrario de lo que piensa la ciencia actual, atribuyendo a la realidad el contenido de nuestros pensamientos, como si la pudieran representar igual que una máquina fotográfica capta un paisaje. El mentís más fuerte a este modo de pensar lo ha hecho la física actual, cuando ha tenido que acudir a dos teorías «complementarias» para comprender la compleja realidad física. Para entenderla hay que «pensarla», por un lado, como ondas, y por el otro, como corpúsculos. Nos damos cuenta con ello que tenemos necesidad de un lenguaje más rico y menos ingenuamente representativo, para poder captar con eficacia lo que es real.

Si aplicamos todo esto a la estructuración intelectual de nuestro pensar religioso, nos daremos cuenta de la necesidad de replantear todos nuestros dogmas, no por afán de novedad o por inestabilidad mental, sino porque la cultura en la cual se han querido expresar hasta ahora las básicas vivencias religiosas resulta inadecuada al hombre actual.

Solamente con que pensemos un momento en la concepción que tenemos los católicos de Dios, como un Ser recortado, ajustado a la medida de nuestras ideas abstractas, con una serie de cualidades que en cuanto ahondamos en ellas resultan incomprensibles, comprenderemos de inmediato la necesidad de no querer abarcar lo infinito con una medida tan corta. Tantos nombres y cualidades que hemos querido poner en Dios demuestran nuestra falta de inteligencia, porque «la gente inteligente no se preocupa por los nombres», como ya decía SANTO TOMAS en su Libro II sobre las *Sentencias*. ■

(4) *L'Axiomatique*, Ed. P. U. F.